

Introducción a la semana

El miércoles se abre la Cuaresma que, a no olvidar, no se resuelve en sí misma, sino que se orienta a la Pascua. El rito de la ceniza, u otros alternativos, subrayará que lo sustancial del camino hacia la Pascua no es acumular privaciones sino incrementar la riqueza del seguimiento del evangelio del Señor Jesús. Bien claro que lo proclaman las dos primeras lecturas del Miércoles de Ceniza, siendo el evangelio el que remacha el mensaje: el Dios escondido está en el corazón de todos sus hijos.

La segunda parte de la semana, ya con color cuaresmal, nos recordará la generosidad de Dios que, ofreciendo lo mejor a sus hijos, mimó y respeta nuestra libertad, y no deja de recordarnos qué ayuno es el que quiere, que, por fortuna, no coincide con el que nos hemos inventado. El evangelio, a su vez, nos ofrece recursos para centrar nuestro caminar: seguimos al Jesús del Evangelio, y deseamos vivir el Evangelio del Señor Jesús. Nuestro mejor programa cuaresmal.

Lun
3
Mar
2014

Evangelio del día

[Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par](#)

“Es difícil entrar en el Reino a los que ponen su confianza en el dinero”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo,
que, por su gran misericordia,
mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,
nos ha regenerado
para una esperanza viva;
para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible,
reservada en el cielo a vosotros,
que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios;
para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis,
aunque ahora sea preciso padecer
un poco en pruebas diversas;
así la autenticidad de vuestra fe,
más preciosa que el oro,
que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego,
merecerá premio, gloria y honor
en la revelación de Jesucristo;
sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía,
creéis en él
y así os alegráis con un gozo inefable y radiante,
alcanzando así la meta de vuestra fe:
la salvación de vuestras almas.

Salmo de hoy

Salmo 110, 1-2. 5-6. 9ab y 10c R. El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Él da alimento a los que lo temen
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza.
Su nombre es sagrado y temible.
La alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-27

En aquel tiempo, cuando salta Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:

-«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó:

-« ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó:

-«Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:

-«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

-«¡ Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios! »

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió:

-«Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban:

-«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

-«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No habéis visto a Jesucristo y lo amáis

El creyente tiene más que justificada su íntima alegría como persona de la confianza en el Señor porque se siente sabedor del legado que ha recibido en el bautismo gracias al cual se siente emplazado a participar en plenitud de la luz final de Cristo. Invitación, pues, a recuperar en el día a día el vigor de nuestro bautismo, como un recurrente volver a nuestras fuentes que se plasma en un prodigioso arco que va desde la esperanza viva gracias a la Resurrección del Señor hasta la salvación que esperamos se manifieste en el momento final. Porque la vida cristiana es vida de fe al amparo de la fuerza de Dios que nos anima en la ruta de la esperanza o, dicho de otra forma, en la tensión que nos encamina a la plenitud celestial. En tal arco se desenvuelve la historia de los seguidores del Señor Jesús, historia a la que no le faltarán sombras y pruebas sin cuento. Pero, aún en medio de las dificultades, destaca la capacidad de alegría que despliegan los que viven en comunión de confianza y amor con Jesús el Señor. ¿Por qué razón? Jesucristo ha vencido el pecado y la muerte, y aunque no lo veamos, ya lo amamos por tan definitivo y esperanzador regalo.

Es difícil entrar en el Reino a los que ponen su confianza en el dinero

Claro contraste entre el entusiasmo inicial del que se acerca al Maestro para saber algo más de la vida eterna de lo que ya acreditaba saber, y la escena final en la que el desconocido de esta página evangélica se retira abatido porque era muy rico. Por lo mismo también es clara la discrepancia sobre cómo es llamado Jesús; éste replica que no hay nadie bueno más que Dios, y tal bondad se advierte en la misericordia y compasión que derrocha con los pobres y los débiles, haciendo así posible lo que a los hombres les resulta imposible. Jesús mira con afecto a este que, según dice, ha cumplido desde la infancia los mandatos de la Ley; por eso le propone otro camino, pues, al parecer, seguir la ley de la vieja alianza no es suficiente para ser discípulo del Maestro de Galilea. Le indica una pista para orientar su vida a la real excelencia: que renuncie a sus seguridades, comparta lo que posee con los que carecen de todo y, después, siga su camino. Jesús le ofrece ser discípulo suyo en comunión de vida, misión y destino, y él se queda con sus leyes y haberes. Camino abierto a la confianza en Dios que sí hace posible anular el egoísmo y reforzar la mirada compasiva a los demás, extremos que al rico le impiden el acceso al Reino. Porque seguir al Maestro y no generar compasión hacia los hermanos no cabe en el proyecto del Reino de Dios que sirve el Evangelio.



Mar
4
Mar
2014

Evangelio del día

[Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Casimiro (4 de Marzo)**

“Lo hemos dejado todo y te hemos seguido”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 10-16

Queridos hermanos:

Sobre la salvación de las almas estuvieron explorando e indagando los profetas que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros tratando de averiguar a quién y a qué momento apuntaba el Espíritu de Cristo que había en ellos cuando atestiguaba por anticipado la pasión del Mesías y su consiguiente glorificación.

Y se les reveló que no era en beneficio propio, sino en el vuestro por lo que administraban estas cosas que ahora os anuncian quienes os proclaman el Evangelio con la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo.

Son cosas que los mismos ángeles desean contemplar.

Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y, manteniéndoos sobrios, confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo.

Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia.

Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: «Seréis santos, porque yo soy santo».

Salmo de hoy

Salmo 97, 1. 2-3ab. 3c-4 R/. El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 28-31

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna. Muchos

primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Seréis santos porque yo soy santo”

San Pedro exhorta a los destinatarios de la carta a que mediten sobre la historia de la salvación, hablando de cómo los profetas investigaron la gracia que se prometía con la venida del Mesías. El Espíritu les anunciaba, por anticipado, los sufrimientos que había de padecer Cristo y la Gloria que seguiría a los mismos.

Los profetas indagaron para cuándo se produciría y se les reveló que no sucedería para entonces, sino en el tiempo de Jesús.

Esa misma gracia se anuncia ahora por muchos de aquellos que convivieron con Jesús y nos predicán el Evangelio con la fuerza del Espíritu venida del cielo.

Preparémonos interiormente para recibir el don que nos va a suponer la revelación de Jesucristo.

El que nos llama es santo, por lo tanto, seamos nosotros santos en nuestra conducta.

Todo esto supone un revulsivo que nos invita a un cambio de vida total. Debemos asumir que la revelación que nos ha facilitado el Espíritu, a través de los apóstoles, nos obliga interiormente a una conversión sincera y total, abandonando viejos desvíos e intentando ser santos, como Jesús es Santo.

“Lo hemos dejado todo y te hemos seguido”

San Marcos nos relata, después del episodio del joven rico, al que le pesa más el dinero que seguir a Jesús, cómo los apóstoles, por medio de Pedro, le dicen al Maestro: "ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido"; ante lo cual Jesús les advierte que "aquel que lo deje todo por Él y por el Evangelio, recibirá ahora cien veces más con persecuciones y en la edad futura, la vida eterna".

¡Cuánta razón tenía Jesús!, solo tenemos que asomarnos a la historia y ver cómo la Iglesia ha sido perseguida y maltratada y muchos de sus miembros, incluso, han entregado su vida; todo como consecuencia de la envidia, la mentira, el fanatismo, etc.

Desgraciadamente, esto no es solo un problema pasado; hoy en día persiste en muchos puntos del planeta una persecución despiadada hacia aquellos cuyo único delito es haberse entregado a los demás por el amor. Ocurre en aquellos países donde el fanatismo impera y no existe ningún tipo de tolerancia o en aquellos países donde el subdesarrollo y el hambre se ceba con las víctimas más indefensas, los misioneros y misioneras que se han entregado a ellos con el fin de mejorarles su existencia.

En los países del llamado "primer mundo", en algunos sectores, se ha desencadenado un odio cerval a la Iglesia y cualquier cosa es una excusa para atacarla y denigrarla.

Se acaba de producir el estreno de la película "Bajo un manto de estrellas", en donde se relata el calvario y sacrificio final que tuvieron que sufrir un grupo de religiosos dominicos de Almagro. Es un buen ejemplo de lo que Cristo anunció a sus apóstoles.

Como dice el Papa, no tengamos miedo a optar por Jesús, aunque nos persigan y calumnien, al final Dios, en su misericordia infinita, nos acogerá y premiará.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Hoy es: San Casimiro (4 de Marzo)

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458

Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todos las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que contrajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes

Mié

5

Mar

2014

Evangelio del día

[Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Miércoles de Ceniza**

“Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?»?

Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos.

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:
«En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy iniciamos un camino, en el itinerario litúrgico de la Iglesia. La cuaresma, como cada año viene a nuestro encuentro, con las diferentes imágenes, experiencias y recuerdos que para cada uno ha supuesto a lo largo de su historia personal.

Se trata de un camino "repetido" que también cada año nos conduce al mismo final: la Pascua del Señor Jesús, el paso por la muerte a la VIDA. Imagen, icono, símbolo del camino que cada vida humana es.

Como es un camino con “meta” vamos a hablar de él en términos de peregrinación (los caminos es muy posible que no sepamos a dónde llevan). Estamos invitados e invitadas a entrar en una dinámica de aproximación, cercanía e identificación con la aventura vital que Jesús de Nazaret asumió como propia desde su raíz más profunda, por ser la expresión más adecuada a su percepción del Padre y del Reino. Él no “sabía” actuar de otra manera, porque su pasión era la llegada del Reino y su alimento la voluntad del Padre. Desde la libertad soberana de aquel que puede decir “a mí nadie me quita la vida, soy yo quien la doy”.

Como nosotros no acostumbramos a vivir tan centrados como él y con frecuencia nos dispersamos por distintos caminos que no necesariamente coinciden con la búsqueda del Reino, podemos considerar como una suerte el que cada año la iglesia nos ofrezca este itinerario de 40 días (con el simbolismo que contiene el número) para procurar pararnos un poco más que de costumbre, hacer silencio, preguntarnos por nuestra vida y deseos más hondos, contrastar si tienen algún viso de cercanía con aquello que Jesús buscaba... y sobre todo abrir nuestra mente y nuestro corazón a la Palabra que progresivamente nos irá acercando y sumergiéndolo en ese misterio de la fe -incomprensible e inasequible desde nuestra capacidad humana- que supone la Pascua de Jesús.

Pero todo esto vivido en la alegría del que recibe oportunidad tras oportunidad, un día sí y otro también. Porque a veces da la impresión de que la Cuaresma fuera un tiempo sombrío, de oscuridad, de suma seriedad por aquello de que hemos de ser conscientes de nuestro pecado y convertirnos.

Y es cierto que somos pecadores, pero si eso simplemente nos sume en la tristeza y en la oscuridad, debe ser porque no tenemos en cuenta al protagonista fundamental de nuestra vida, a Aquel que nos capacita para convertirnos y comenzar cada día una nueva aventura.

Una cuaresma vivida como un conjunto voluntarista de esfuerzos es una cuaresma perdida. Como reza el título de un libro, tomado de Pablo, se trata de caminar “fijos los ojos en Jesús”.

Realizando así el itinerario podemos ir cayendo en la cuenta de que la vida tiene las mismas complicaciones, alegrías, problemas, soluciones, sufrimiento y consuelo que la de cualquier ser humano, pero también intuiremos con una alegría difícil de describir que con todo ello nos vamos desplazando casi imperceptiblemente hacia una plenitud total de la que ya participamos misteriosamente desde nuestra vinculación con el Señor Jesús. Con conciencia clara de que ello es un “escándalo para los judíos y necedad para los gentiles”, además de contradecir lo que puede captar una mirada que se sitúa exclusivamente en la realidad perceptible.

En definitiva se trata de desear vivir de la fe (sabiendo que no somos precisamente especialistas en conseguirlo), y hacernos conscientes de que las obras son sólo la consecuencia de una fe activada por el amor.

Las lecturas de hoy parece que están elegidas y orientadas a proponernos diversas “obras”, de las que el lenguaje religioso llama penitenciales, apropiadas para este tiempo. Sólo en una lectura que no va al fondo de la cuestión.

Cierto que Joel habla de prácticas de penitencia, pero tiene claro lo único importante: “rasgad el corazón, no las vestiduras”.

De la misma manera ocurre en el evangelio con Jesús. Alude a tres prácticas propias de su momento histórico -oración, limosna, ayuno- que la Iglesia ha promovido durante siglos como prácticas propias de tiempos penitenciales (¡cuántos interrogantes se abren cuando se pretende cuantificar y cosificar el movimiento del Espíritu!), pero para dar un buen repaso al modo en que parece que se vivían. ¡Cuidado con las motivaciones! La recompensa sólo podemos esperararla del Padre, y seguro que nunca tiene la forma de lo que nosotros entendemos por recompensa.

El lenguaje de Pablo en la lectura de hoy es el más claro para ayudarnos a captar el “secreto” de este tiempo: “Dejaos reconciliar por Dios” (no somos nosotros los actores, es Él quien nos reconcilia si estamos abiertos a ello) y “Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación”.

Si esto es así, sólo hay razón para desear comenzar con alegría ese camino que nos acerca cada año a la posibilidad de identificarnos con Aquel que sube a Jerusalén, entrega su vida hasta el final, para recibirla plenamente del Padre, y nos asimila a esa Vida.

Y en tal caso el “recuerda que eres polvo y en polvo te has de convertir” que ha impresionado a innumerables generaciones, no tendrá la fuerza de infundir temor porque no responde al fondo del mensaje, se queda en una “constatación del camino”. Por cierto, la misma que haría todo no creyente...



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentado, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden» de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despide". Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irrepetible que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a Jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Tiempo de conversión y penitencia

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue conviniéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascesis auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue
6
Mar
2014

Evangelio del día

[Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“El que pierda su vida por mí la salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R./ Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,

ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Elige la vida y vivirás”

Esta lectura es la recapitulación del tercer discurso que el Deuteronomio pone en labios de Moisés, dirigido a los desterrados de Israel. Es un toque de atención para que el pueblo reflexione en las causas de su situación y acoja de nuevo y con esperanza la alianza que Dios le ofrece.

El mensaje es claro, para que nadie se llame a engaños. Presenta dos posturas que conducen a desenlaces totalmente opuestos: vida y muerte, bendición y maldición. La decisión es nuestra. Somos libres para elegir el camino de los impíos que – como nos dice el Salmo responsorial – acaba mal, o por el contrario, vivir una vida según la Ley del Señor que nos obtendrá la bendición de Dios: cuanto emprendamos tendrá buen fin.

Esta elección no es nada fácil, es un combate en el que tenemos luchar todos los días, porque somos débiles y estamos expuestos a miles de seducciones, pero si tenemos nuestros ojos fijos en el Señor y en la recompensa que nos espera: elige la vida y vivirás, serás dichoso te irá bien, poseerás la tierra... al final, con la ayuda y protección de Dios, no pereceremos, no seremos paja que arrebató el viento.

“El que pierda su vida por mi causa la salvará”

Jesús después de anunciar su Pasión se dirige a los que les escuchaba y los invita a seguirle.

De nuevo estamos, como en la primera lectura, ante un mensaje claro, sin ambigüedades y que nos reta a tomar una postura: “el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará”.

Y como Jesús quiere que todos los hombres se salven y que ninguno se pierda, nos enseña antes “el manual de instrucciones”: “el que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo”.

Si te decides seguir al Señor tarde o temprano aparecerá la cruz, las más de las veces en forma de pequeñas contrariedades, pero otras puede ser en grandes dificultades. Sea grande o pequeño lo que nos hace sufrir, si permanecemos cerca del Señor, el nos dará la fuerza y la gracia para aceptarlo y podremos descubrir su bendición en medio de un aparente fracaso. El sufrimiento no nos matará, nos conducirá a una vida más plena, porque nos acercará al Señor de donde mana la Vida verdadera.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

7
Mar
2014

Evangelio del día

[Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)**

“Cuando se lleven al novio, entonces ayunarán ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a plena pulmón, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios.

"¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?"

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ése el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿A eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las corras del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy"».

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

Isaías denuncia el ayuno cuando es una práctica vacía de contenido religioso. Más todavía, cuando no sólo no cambia la conducta y la vida de quienes lo practican, sino que los deja tranquilos para poder seguir con una práctica de vida alejada del bien, de la justicia y de la preocupación por los hermanos.

En el Evangelio, Jesús sale en defensa de “los doce” ante la acusación de los discípulos de Juan de que aquéllos no ayunan como ellos y como los fariseos. No se puede ayunar para propiciar la llegada del Mesías cuando ya se encuentra entre ellos.

“¿Es ese el ayuno que el Señor desea?”

Isaías y los demás profetas insisten en que el culto a Dios debe ir precedido de la justicia y de la bondad. En otras palabras, a Dios no le podemos engañar. No podemos descuidar nuestra vida moral y, luego, querer llevarnos bien con él por medio de ayunos y sacrificios puramente externos. E Isaías fustiga con palabras durísimas a los que intentan granjearse la amistad de Dios sólo con ayunos.

El ayuno no puede convertirse en un formalismo “religioso”. Lo entrecomillo porque Joel llegó a pedir que ayunaran hasta los animales. Pero, incluso cuando era religioso, si lo practicaban entre “riñas y disputas”, simultaneándolo con explotaciones e injusticias, algo grave fallaba.

Los profetas fustigan la hipocresía y piden coherencia. El ayuno sigue siendo válido para conseguir más justicia, más autenticidad, más religiosidad y más atención al prójimo.

“El ayuno que yo quiero es este”

En cuaresma, hoy en concreto después de escuchar a Isaías y a Jesús en el Evangelio, podemos preguntarnos qué ayunos, qué prácticas penitenciales, qué obras prefiere Dios. Porque parece claro que no da lo mismo. “El ayuno que yo quiero”, nos dice Isaías como oráculo del Señor, es justicia, liberación, humanidad, fraternidad, solidaridad, misericordia. “Porque yo, el Señor tu Dios, soy misericordioso”.

Las obras que Dios quiere y espera de nosotros son las que nos hacen mejores, más compasivos, misericordiosos, justos, pacíficos y pacificadores. Y, al mismo tiempo y sin solución de continuidad, las obras que favorecen a los demás, las que les ayudan eficazmente, aligeran su existencia para que lleven una vida más humana, más digna, más justa. Si el ayuno, de alguna forma, produce esos efectos, bienvenido sea. Ese parece ser el ayuno que Dios quiere. Si no, si en lugar de bienestar, para lo que sirve en la práctica es para empeorar –o no mejorar- mi situación y mi persona y las de mis hermanos y hermanas, ¡jojo y mucho cuidado! Ese no es el ayuno que Dios quiere y espera.

La prudencia nos dictará a cada uno y en cada momento, cómo convertir el ayuno, la penitencia y la cuaresma entera en actos de amor a Dios. Y, porque no le vemos, en actos de servicio a los hermanos, que validen de alguna forma algo tan difícil de evaluar como es el amor de Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santas Perpetua y Felicidad

Mártires

(siglo II - Cartago (África), 7-marzo-203)

El martirio de estas dos mujeres, madres ambas de hijos pequeños que absolutamente necesitaban de sus cuidados, pero de los que ellas se arrancan para seguir al Señor, según la advertencia evangélica (Lc 14, 26), tuvo lugar en la persecución de Septimio Severo, el día 7 de marzo del año 203.

La persecución de Septimio Severo

Este martirio se enmarca en los objetivos de aquella concreta persecución: la de frenar el crecimiento del cristianismo prohibiendo las conversiones a la religión cristiana y tratando por ello de disuadir de su futuro bautismo a todos los catecúmenos. Ya estaba prohibido, desde el llamado estatuto neroniano, ser cristiano; ahora la prohibición recaía más expresamente en el hacerse cristiano, queriendo frenar la labor evangelizadora que la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, seguía haciendo con denuedo.

Precedido y seguido de medianías o desastres, Septimio Severo fue un gran emperador, que quería salvar la persistencia y la unidad del Imperio a base de medidas feroces, que traerían consigo el derramamiento inicial de mucha sangre que —entendía él— daría paso a la paz. Como numerosos tiranos posteriores creía que el terror puede engendrar una posterior calma y concordia, y por ello no retrocedía ante medidas sangrientas que consideraba útiles al bien común. Sus ideas y sus tácticas ni eran nuevas, ni se agotaron con él, pero entonces significaron para la Iglesia una forma nueva de persecución. Pues, pese a la prohibición de que hubiera cristianos, la verdad es que a lo largo de todo el siglo II la comunidad cristiana no había hecho más que expandirse hasta el punto de poder decir Tertuliano que el cristianismo estaba a finales de ese siglo introducido en todas partes, menos naturalmente en los templos de los dioses. El expansionismo cristiano era evidente. Juzgándolo enemigo del Imperio, Septimio Severo, que se proponía fortalecer y cohesionar el Imperio, quiso frenar el avance cristiano.

Aterrorizar a los aspirantes al cristianismo, en los que no cabía suponer todavía una convicción tan fuerte como para preferir aquella religión a su propia vida: ése fue el método de la nueva persecución.

Por ello los catecúmenos debieron salir a la palestra a luchar por la causa del Reino de Dios, y junto a ellos lo lógico era que sus catequistas fueran igualmente objeto del odio del tirano, ya que sin catequistas no era posible el avance del cristianismo.

Mártires de Cartago

El martirio de las Santas Perpetua y Felicidad, que tuvo lugar en las nonas de marzo del dicho año 203, estuvo acompañado por el martirio de otros cuatro compañeros, a todos los cuales daba culto la Iglesia africana, aunque la memoria martirial se concretó en las dos santas mujeres por el especial caso que ambas, madres de niños pequeños, representaban en lo relativo a fortaleza moral y amor apasionado a la fe cristiana.

La basílica en donde estuvieron enterrados los mártires y donde recibieron culto hasta el siglo VII ha sido localizada al Norte de la antigua ciudad de Cartago e incluso se ha podido reconstruir la lápida que señalaba el sepulcro de los santos en el centro de la iglesia. La memoria de estos mártires era muy célebre y desde el siglo IV se expande por toda la Iglesia, gracias sobre todo a sus actas, cuya redacción en latín y en griego facilitaba su difusión, lo mismo por Oriente que por Occidente.

El nombre de Perpetua figura en el Canon romano de la misa y en las letanías de los Santos. Se discute si la Felicidad que acompaña a Perpetua es en realidad la mártir cartaginesa o la homónima romana, convertida con el correr de los tiempos en la compañera de martirio de Perpetua.

Su memoria se celebra el día 7 de marzo, día de su martirio, a partir de la reforma de Pablo VI. Anteriormente se había colocado el día 6 de marzo, al estar entonces ocupado el día 7 por la memoria de Santo Tomás de Aquino.

Los Catecúmenos y su Catequista

Los mártires eran de una población cercana a Cartago, llamada Thuburbo minus. Allí había una comunidad cristiana, cuyo obispo era Optato, y en el seno de ella había ciertas disensiones entre el obispo Optato y el presbítero Aspasio. Cinco catecúmenos se preparaban en ella para el bautismo, instruidos por el catequista Sáturo.

Los catecúmenos estaban reunidos cuando lo que podemos llamar una redada policial los localiza y arresta, sin que su catequista estuviera con ellos en la citada reunión. Los arrestados fueron: Revocato, de condición servil, igual que Felicidad, una joven esclava que estaba además encinta en los últimos tiempos de su embarazo, pero no todavía a punto de dar a luz; Saturnino y Secúndulo, dos varones cuya condición social no se expresa, y Perpetua, una joven matrona, de noble familia y buena posición social, que tenía un niño de pecho, y de la que sabemos que era una persona culta y prestigiosa, cuya muerte martirial tuvo por ello repercusiones sociales más hondas. A ellos se unirá luego espontáneamente su catequista Sáturo.

Las actas están escritas por tres manos: un compilador que pone el prólogo y la conclusión de la narración, la propia Perpetua que escribe sus experiencias religiosas durante el martirio, y Sáturo el catequista que narra el martirio hasta que él mismo perece. Estas actas, llamadas Passio, son consideradas auténticas, aunque siempre quede sitio a las precisiones de la crítica histórica. [...]

Sáb
8
Mar
2014

Evangelio del día

[Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“El Señor será tu delicia”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9b-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor.

Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.

Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos, de Jesús:
«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?».

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor será tu delicia”

En nuestro cristianismo siempre hemos de andar con cuidado de qué lado inclinamos la balanza: hacia el dolor o hacia la alegría, esas dos realidades que nos acompañan siempre, que entretengan la vida de cualquier cristiano. Cristo nos habla de que quien le sigue disfrutará de una alegría que nada, ni nadie le podrá arrebatar. San Pablo nos pide: “Estad siempre alegres”. La razón es bien sencilla: hemos recibido un evangelio, una buena noticia, y por las buenas noticias siempre hemos de alegrarnos. Nos ha de quedar claro que lo que pretende Jesús es ofrecernos un camino de alegría, de vida y de vida en abundancia, no de dolor y de dolor abundante. Algo que en esta tierra disfrutamos en la zona profunda de nuestra persona. Ahí siempre debe reinar la alegría, el sentido, la esperanza. Compatible con que en nuestra zona superficial padezcamos sufrimientos de orígenes diversos: enfermedades, reveses personales, cruces por intentar vivir y predicar el evangelio... Pero como nos dice el Papa Francisco no hemos de quedarnos en el Viernes Santo y tener cara de vinagre. “Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua”. Lo nuestro es la alegría de la amistad con Cristo Jesús y de la Pascua de resurrección a una vida de plenitud de felicidad.

El profeta Isaías en la primera lectura, camina por esta línea. Con bellas y poéticas palabras, nos describe lo que le espera al que hace caso al Señor y sigue sus caminos: “Brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía... serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña”. Y como cumbre de esa alegría: “entonces el Señor será tu delicia”. Si todo un Dios llega hasta nosotros, se dirige a nosotros, nos ofrece su amistad... si le aceptamos, no puede menos de convertirse en “nuestra delicia”, por lo que en nuestro corazón la alegría será siempre superior a cualquier sufrimiento, a cualquier viernes santo.

Eso fue lo que entendió Mateo. Vendió y renunció a todos sus bienes, a su buen puesto en la sociedad, para aceptar el tesoro de la amistad y el seguimiento de Jesús. Jesús le proporcionaba mucha más alegría, mucho más sentido, mucha más esperanza que todos los bienes de la tierra. Hizo una buena elección.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
9 Mar

Homilía de I Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“La llevaré al desierto y le hablaré al corazón ”

Introducción

Cuaresma es un tiempo de preparación para la Pascua, pero, como tiempo de conversión, es también un momento propicio para encontrarnos con Dios. El Evangelio del primer domingo nos narra el relato de los cuarenta días y las cuarenta noches de Jesús en el desierto, momento de preparación previo a su vida pública.

Este relato, lleno del simbolismo de la mentalidad judía, nos ayuda a vivir la Cuaresma como un tiempo privilegiado para el encuentro con Dios. Las tentaciones, propias del desierto, hacen referencia a nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos.

Dejemos que esta rica narración nos oriente en el camino hacia la vida en comunión plena con Dios y nos ayude a prepararnos para seguir haciendo presente su Reino entre nosotros.



Fr. Octavio Sánchez O.P.
Convento de San Jerónimo (Santo Domingo - Rep. Dominicana)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atractivo a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Salmo

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Pautas para la homilía

El simbolismo del relato

La llevaré al desierto y le hablaré al corazón (Os 2, 16): la imagen del desierto en la Biblia es evocada como un gran misterio. Es un lugar donde aparentemente la vida no puede existir por su sequedad y esterilidad, pero es al mismo tiempo un medio para el encuentro con Dios. Jesús es llevado por el Espíritu al desierto. Paradójicamente, este lugar árido y seco, realmente inhóspito para la vida, es privilegiado para escuchar la voz de Dios, quien habla en la desnudez de nuestro ser.

Los cuarenta años que pasó el pueblo de Israel, desde la salida de Egipto hasta la llegada a la Tierra Prometida, son un referente esencial de la historia del pueblo. Allí, Dios le guiaba de día en la columna de nube y de noche en la columna de fuego (Ex 13, 21). No se apartó de ellos en ningún momento, y les dio muestras de su existencia y de su favor para con ellos. Éste fue un camino de liberación, principalmente interior, para poder recibir las promesas de Dios.

Tres maneras tenía el pueblo judío para expresar su conversión hacia Dios: el ayuno, la oración y la limosna. La primera estaba en referencia a la relación de la persona consigo misma, la segunda a la relación con Dios y la tercera a la relación con los demás. El ayuno, en íntima relación con la mayor fiesta judía (Yom Kipur o día de reconciliación: Lv 16), agrada realmente a Dios cuando lleva a la caridad con los demás (Is 58, 1-12).

Las tentaciones

Jesús es llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado. Las tentaciones sirven con un medio para el conocimiento de uno mismo, el reconocimiento de Dios y el crecimiento en humanidad.

Arraigadas en la identidad de nuestro ser: en el texto aparece el diablo tentando a Jesús. Le pone en cuestión su propia identidad: «si eres Hijo de Dios...» En las tentaciones surge la pregunta: ¿quiénes somos? Aunque muchas veces no hay «tiempo» para reflexionar sobre ello, las tentaciones van directo a lo más central de nuestra vida y a nuestro entramado relacional.

En referencia a nuestro mundo de relaciones: en el relato del Génesis, Adán y Eva descubren su fragilidad en la desnudez de su ser. Se dan cuenta, después de pecar, que sus acciones afectan su propia vida, sus relaciones entre ellos y su relación con Dios.

El pecado

Jesús es igual en todo a nosotros, menos en el pecado. Extrapolar nuestra experiencia de pecado y tentaciones a la vida de Jesús no es adecuado. Pero sí podemos ver en él, y en el relato, cómo superar las tentaciones.

Desconfianza en Dios: en otras palabras, falta de fe. Pecar es decir «no» al amor de Dios. Siempre hace referencia a nuestra relación con Él, pero también a nuestra relación con nosotros mismos y con los demás. Jesús responde a la primera tentación desde su relación de amor con el Padre: «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». No peca porque confía, porque espera en Dios aún en la aridez del desierto y se aferra a la providencia del Padre.

Establecer los medios como fines: en muchas ocasiones ponemos los medios en el lugar de los fines, así el placer, el poseer y el poder son colocados como el fin último de nuestra vida. Estos son medios para llegar a ser plenamente humanos, pero medios. Al fin que Dios nos invita es la vida en comunión con Él y con los demás, poniendo las cosas, por más «necesarias» que sean, en función de esta finalidad.

No utilizar los medios que llevan al fin: elegir medios inadecuados nos implicará, no sólo un retraso en la llegada hacia el fin, sino el impedimento del mismo. En el relato del Evangelio vemos que el diablo tienta a Jesús para que utilice medios inadecuados. Le dice que convierta las piedras en pan, para así saciar su hambre. Jesús prefiere no utilizar medios que no sean plenamente humanos. También le tienta para que obre al margen de su relación con Dios: «...si te postras y me adoras». Jesús opta por mantener intacta su relación con Dios. Y finalmente, le tienta con que utilice a los demás, en este caso a los ángeles, no siempre como un fin sino únicamente como un medio: «los ángeles te sostendrán».

El relato de las tentaciones, pues, nos permite vernos a nosotros mismos y analizar nuestra relación con Dios y con los demás, partiendo desde la vida de Jesús. Pero no debemos verlas fuera del contexto del desierto, ya que allí Dios habla al corazón y es un lugar privilegiado para encontrarnos con nosotros mismos y con Dios.



Fr. Octavio Sánchez O.P.
Convento de San Jerónimo (Santo Domingo - Rep. Dominicana)

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 9 de marzo de 2014



Las tentaciones en el desierto

Mateo 4, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: -Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero el le contestó diciendo: -Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: - Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargaré a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece en las piedras. Jesús le dijo: -También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Después el diablo lo llevó a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: -Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto. Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Explicación

Después de su bautismo el Espíritu llevó a Jesús al desierto y allí ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. Jesús, con tan largo ayuno, sintió hambre y se le acercó Satánas y le dijo que convirtiese las piedras en pan. Pero Jesús le dijo: -No sólo se necesita el pan para vivir, también la Palabra de Dios. En otra ocasión el demonio puso a Jesús sobre las almenas del templo y le dijo: -Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo, que no te pasara nada pues los ángeles cuidarán de ti. Pero Jesús respondió: -Está escrito No tentarás al Señor tu Dios. Por último el diablo mostró a Jesús todos los reinos de la Tierra y le dijo: -Póstrate ante mí y todo será tuyo Pero Jesús le dijo: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios sólo adorarás. El demonio lo dejó y los ángeles le sirvieron con amor.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA – “A” (Mt. 4, 1-11)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús, que estaba lleno del Espíritu Santo, se retiró al desierto. Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre. Entonces se le acercó el diablo y le dijo:

DIABLO 1: ¡Hola! Jesús. Soy tu amigo. Sé que tienes mucha hambre. Mira. Aquí hay unas piedras. Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

JESÚS: Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

NARRADOR: Después el diablo lo llevó a la Ciudad Santa. Se puso en el alero del templo y le dijo:

DIABLO 2: ¡Mira Jesús, mira cuánta gente nos contempla! Si eres Hijo de Dios, tírate y los ángeles te sostendrán.

JESÚS: Está escrito: “No tentarás al Señor tu Dios”.

NARRADOR: Después el diablo lo lleva a una montaña altísima. Le muestra todos los reinos del mundo y le dice:

DIABLO 1: Mira Jesús, mira cuántas riquezas, míralo bien y escucha atentamente: Todo esto te daré si te inclinas y me adoras.

JESÚS: Pero... ¿qué estás diciendo?

DIABLO 2: Sí, todo será tuyo si me adoras.

JESÚS: ¡Aléjate de mí Satanás, aléjate de mí! Porque está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás”.

NARRADOR: Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles y le servían.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández